

CLAROSCURA
KARLA ZÁRATE

TOUR DE FRANCE SOUNDTRACKS
ROGELIO GARZA

NUNCA DEDIQUES CANCIONES
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 460 SÁBADO 20.07.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

RICARDO GARIBAY UNA CLASE DE LITERATURA

TEXTOS INÉDITOS

EL ATLETA
VICTORIOSO
¿DE QUIÉN ES?

ADAM KUPER

DOS POEMAS
DE ELISA DÍAZ
CASTELO

Arte digital > A partir de una
fotografía, cortesía de Ricardo María
Garibay > Belén García > **La Razón**



Durante varios años, Ricardo Garibay transmitió en radio IMER un programa: Astucias literarias, lecciones refinadas de literatura. Su hijo, Ricardo María Garibay, permitió a **El Cultural** reproducir por primera vez en tinta y papel algunas cuantas "agudezas, mañas, para entresacar de los libros esas palabras o virtutas o limaduras donde el ingenio mete la mano". Novelista, cronista, guionista, cuentista, Garibay se ha impuesto con el tiempo como uno de nuestros grandes escritores.



UNA CLASE DE LITERATURA

TEXTOS INÉDITOS

RICARDO GARIBAY

LO PRIMERO ES LEER

I

Lo primero es leer. Lo primero es saber leer. Leer es pasar la vista, la voz, el oído, y con eso el entendimiento, por la escritura de alguien de mejores luces y ciencia que las propias. De allí, leer es un acto de humildad, de devoción, de reverencia. Es asomarse desde el hombro del superior a un mundo vedado hasta ese momento, velado. Es el acto primero del hombre de culto. Es primaria civilidad sobre la cual habrá de levantarse mi participación en el espacio y tiempo que me pertenecen.

Sobre los hombres de vida más entregada a leer que a vivir se construye el prestigio y la fuerza de las naciones que entran por derecho propio a los jardines de la historia.

Debe afirmarse que hombre sin lecturas es apenas él mismo, es a medias bien mostrenco sin dueño y sin destino. Y en esa ausencia de dueño y de destino, él es el principal ausente. Lo cual quiere decir que hombre que no lee no existe, de algún modo profundo no es y no importa que no exista.

Es la caricatura de él mismo, él mismo que nunca llega a ser enteramente. Así como un hombre que lee es doblemente él mismo.

Pueblo que no sabe leer no sabe ver ni oír ni hablar. Menos aún sabe pensar. Y no sospecha los daños que le acarrea su mínimo diccionario, ni cuanto de su barbarie o su tropiezo se debe al torcido sentido que pone en sus

escasas palabras. Abecedario pedregal donde la conciencia y el amor no alientan nunca, no pueden hacerlo.

Vía la más corta hacia la trastienda de toda actualidad es el balbuceo gañán, su altanera ignorancia que es incubadora de trampas, demagogias y odios completamente de espaldas al espíritu. Su enemistad hacia los libros, su tonta certeza de estar viviendo una verdad de tal manera evidente que no necesita reflexión ni comparaciones ni comprobaciones.

Y pueblos enteros hay que son gañanes. Uno de ellos, para nosotros principal, es el nuestro. México es país que no lee, es nación casi analfabeta, y por ahí el futuro, el nuestro, se deja ver conflictivo, de pérdidas, no de ganancias. Humillaciones, servidumbres delante de los países fuertes. Fracaso, fracaso, esto es lo que nos espera.

II

Lo primero es leer. André Maurois, uno de los grandes humanistas de este siglo en Europa, titula uno de sus más finos trabajos *Lectura, mi dulce gozo*. Ahí hace la exaltación de la lectura y da una serie de noticias sobre los libros que lee. Y cómo los lee y cómo los comenta, que son verdaderamente un encanto para la inteligencia. Y deja con eso un hondo aprendizaje a los que están empeñados en leer, en saber un poco más de la vida, de la existencia, del misterio, de lo que da el siempre acto de existir. Lectura, mi dulce gozo.

Con nada gozaba más André Maurois que leyendo. Y he conocido hombres que se consumen verdaderamente

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15



Fuente > SDASM Archives

Estudio radiofónico 1927-1934.

en la lectura, en el acrecentamiento incesante de la sabiduría que han logrado almacenar.

El impagable, el inolvidable maestro Erasmo Castellanos Quinto, en los años de preparatoria allá por 1940, nos decía: —Lean, muchachitos. Lean en voz alta y no se reconocerán en quince días, es muy grande el gozo de sentir que de la propia y pobre boca brota de pronto la frase inmortal: “Canta, oh diosa, la cólera de Aquiles Peleidón”.

Esta frase que nos decía el maestro Castellanos Quinto es el comienzo de *La Iliada*, el poema inmortal de Homero: “Canta, oh diosa, la cólera de Aquiles Peleidón”, esta hermosísima frase llega a brotar de nuestra propia boca como natural, como cosa no sólo sabida de memoria sino encarnada en todos los empeños que logremos reproducir dentro de nosotros, empeños hacia el espíritu.

Imaginemos que de la boca de un locutor de televisión o de radio, de los que oímos todos los días brota esta frase, ¡es imposible imaginarlo! El analfabetismo no tolera saber esta frase. O aquello de Rubén Darío: “Yo soy aquel que ayer nomás decía”. Hermosísimas frases, o “En el principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios y el verbo era Dios”. Todo en el verbo fue hecho, y fue hecho por el verbo y sin el verbo nada de lo que fue hecho, fue hecho.

Estas agrupaciones de frases que van expandiendo el horizonte de nuestra inteligencia, es lo que va dejando la lectura habitual, constante.

Si usted abre un libro y lee una página diaria en voz alta, en quince días no reconocerá su voz. Su vocabulario se habrá extendido hasta ser irreconocible.

III

Lo primero es leer. Y leer nos lleva obligada y gozosamente a la literatura, que

es donde quiero afinar y afinar mis reflexiones.

¿Qué es la literatura?

La literatura es el arte de las palabras, el logro de la belleza por la reunión de las palabras, nada más. Evitemos definiciones académicas, definiciones que dan los eruditos, esos hombres raros definidos de esta manera: un erudito es el hombre que sabe cada vez más de cada vez menos. Evitemos eso.

La literatura es el arte de las palabras, el logro de la belleza por la reunión de las palabras. Y dado los temas que se encarga, podríamos decir: la literatura es el arte del pecado, del vicio, de la infamia.

Dice François Mauriac, gran novelista católico francés: “Amigo mío, si te interesa la virtud, olvídate de la literatura”. Una novela que nos hable de la virtud, no puede perder un campeonato de aburrimiento. Lo más aburrido del planeta es la virtud, en cualquiera de sus especies.

También recuerdo otra frase, nunca he podido fijar al autor, que dice: “Literatura, la cloaca donde las palabras exhuman la belleza”. Preciosa frase. Las emociones y las pasiones del hombre son la materia prima de la literatura, la única posible. Vamos a poner un ejemplo muy veloz y sumamente insigne, el ejemplo de *La Iliada*, la obra inmortal, repito, de Homero, escrita hace 30, 35 siglos.

La Iliada es el arte de matar, el canto a la traición y a la fiera de la guerra, el canto a la matanza como sentido de la vida.

LITERATURA NO ES FICCIÓN

Dijimos que la literatura es el arte de las palabras, la consecución de la belleza por medio de las palabras. Y hay una definición que corre acá y allá y que se toma por cierta: la literatura, se dice, es

“LA LITERATURA ES EL ARTE DE LAS PALABRAS, EL LOGRO DE LA BELLEZA POR LA REUNIÓN DE LAS PALABRAS. Y DADO LOS TEMAS QUE SE ENCARGA, PODRÍAMOS DECIR: LA LITERATURA ES EL ARTE DEL PECADO, DEL VICIO, DE LA INFAMIA.”

ficción de mundo. Ficción de mundo es fingir un mundo que no existe. Esto es falso y es tonto porque así la literatura resulta un mero artificio, y así la toma el vulgo, como un mero entretenimiento que puede dejarse de lado sin padecer nada. Es ficción de mundo, ah bueno, entonces no es cosa cierta, y todo mundo queda contento.

El mundo literario es tanto o más verdadero que el mundo real. Por ejemplo: Sancho Panza es más real que usted y que yo. El Quijote es más real que usted y que yo. Romeo y Julieta son más reales que usted y que yo. Sancho Panza tiene ya fácilmente, 400 o 500 años de existir y es mucho más conocido y sirve más de ejemplo para el vivir que usted y que yo a los que nos conoce muy poca gente. Otelo el de los celos de Shakespeare es más real que usted y que yo en el mundo de los celos. Para entender los celos, no hay que saber qué siento yo, cómo los siente usted. Hay que saber cómo los siente Otelo, el personaje de Shakespeare, y entonces si estaremos teniendo una intelección lúcida y atinada de los celos. De lo contrario sólo conseguimos padecer una emoción dolorosa y anónima.

La literatura es la vida misma, es la mostración de la vida, es el revés de la trama. En la literatura todo transcurre de modo lógico y hasta previsible. Nos muestra la urdimbre secreta de la existencia. Esta urdimbre secreta en la literatura aparece con claridad total. Allí entendemos lo que son los seres humanos y cómo vemos claramente que se fabrica su destino.

LITERATURA Y TIEMPO

Literatura y tiempo. Balzac: sabiduría y prolijidad. Nosotros: cansancio, sensación de estar en una obra maestra que por algún lado padece una grave carencia. ¿Cómo es posible? Probablemente es que hay problemas temporales, problemas de cada época y muchos de los nuestros no están en Balzac.

Por arriba de tiempo y espacio la vida es igual a sí misma, pero la piel de los días es móvil. La costra de la vida donde nos movemos, eso es móvil. Somos más nuestros días que la vida esencial, de la cual formamos parte, y nuestros días no están en “Papá Goriot”, personaje de Balzac. Y de algún modo algo sustantivo nuestro no aparece allí. No estamos retratados en la obra de Balzac. No que seamos otra cosa o completamente diferentes de hombres y mundo pasados. Generación va y generación viene, pero la Tierra permanece.

Somos los mismos desde el principio de los tiempos y para siempre, por eso estamos en Balzac, ahí nos reconocemos.

Pero digamos, hay muchas maneras de ser lo mismo y la de hoy no es la que fue, por eso no estamos en Balzac. Ya es mucho sobrevivir un siglo en caso de un escritor. [Eduard von] Keyserling pedía 80 años de perennidad, no le daba más a la inmortalidad de un escritor. La lámpara de los inmortales se apaga normalmente en la siguiente generación.

Ahora, si literatura es ficción de mundo, digamos mundo fingido, que no es así, pero en fin aceptemos, si la literatura es ficción de mundo, a cada mundo su ficción. Mundo es tempo, los días de cada época son el alimento de la literatura. Lo que sobrenade literariamente en el mar de esos caducos días será la gran literatura, algo parecido a las verdades eternas. Un poco lo que sin remedio y más o menos nos sabemos de memoria. De donde todo afán de sobrevivencia es necio. No sólo habremos de morir cada uno en cuerpo o con su cuerpo, sino que habremos de morir también en la historia.

Todo afán de sobrevivencia es necio y lo contrario, toda forma suicida o humilladamente aceptante de la caducidad, es una forma de heroísmo. Piénsese en el escritor maduro que quiere contar una historia de amor entre adolescentes. Ya no conoce a los de hoy, los únicos que valen. Los que conoce están en su memoria, adolescentes de hace 30 o 40 o 50 años, cosa muerta ya. Piénsese en el sabor prehistórico que deja una obra tan linda como *Claudine* de Colette, la escritora francesa, el sabor prehistórico que eso deja, fue escrita hace más o menos cien años. Piénsese que en los últimos 25 años el mundo anduvo 25 siglos y dese cuenta de lo poquísimo que en literatura, que es lo que me importa, nos toca vivir.

LITERATURA Y CINE

Lo literario transcurre en pretérito y en copretérito. Lo cinematográfico en presente. Esos tiempos verbales son la intimidad de esos géneros y la diferencia formal entre ambos. Diferencia formal y acaso también esencial, toda vez que la historia cinematográfica no admite otro tiempo.

Si buscas hacer literatura dirás con Alfonso X el Sabio: "Después que Julio César hubo muerto a Pompeyo y vendido sus enemigos y conquistadas las gentes y las tierras y echas las cosas que habéis oído arriba, los romanos lo alzarón Emperador de Roma y pusieron en su mano todo poder y señorío".

Si buscas en cambio hacer cine dirás con Dylan Thomas, el inglés: "Vemos a dos hombres, con unos tarros de barro en las manos, que están parados en medio del mercado. Uno es alto y muy delgado, ríe de nada. Una mujer cruza la escena empujando una carretilla colmada de harapos" o dirás con Sergei Eisenstein: "El gran pope cubre la cara del agonizante con un libro sagrado. Los príncipes van y vienen pesarosos. Diáconos cantan. El pope recita la fórmula de la muerte. El rey levanta poco a poco el libro y se asoma por la orilla de las páginas".

Esos empleos verbales, copretérito o pretérito para la literatura, presente



Hombre-radio. Fotografía de Het Leven.

para el cine, no son ociosos. En literatura pretérito y copretérito hacen las veces de eternidad, porque ponen el mundo a distancia, como materia de contemplación o reflexión y lo vuelven perenne, remoto, inmediato, real, interior.

Lo que sucedía o sucedió alguna vez en las páginas de una novela, está sucediendo para siempre, dentro y fuera de mí, lejos de mí, junto a mí. Sigue y seguirá viviendo en un lugar de la Mancha un hidalgo que vivía poco antes de que Cervantes lo inventara. Lo que sucede en cine, en cambio, sucede en el momento en que está sucediendo y nada más. Literatura para los ojos, mundo que transcurriendo muere. Fugacidad que equivale a irrealidad. Pegazón de imágenes. Precariedad del instante. Material para el olvido. Para que Greta Garbo viva sorbiendo el champaña en los labios de Melvyn Douglas, tendrá que vivir ininterrumpidamente delante de nosotros sorbiendo sin término el champaña en los labios de Melvyn Douglas, cosa imposible, pues ni siquiera en el recuerdo el cine se hace literatura pues existe sólo para los ojos del cuerpo.

Probablemente al cine le viene del teatro el presente, pero también le viene de ser el producto de la fábrica de sueños, si mucho una mañosa ficción destinada a divertir y a retacar de dinero las taquillas. Aquí y ahora y hasta cuando casi alcanza la verdadera dignidad el cine, como ningún otro quehacer, queda condenado a no ser nada con el paso de muy poco tiempo. Nuestro escritor Carlos Fuentes acuñó

hace años esta estupenda certeza: "Cine, celuloide eres y en celuloide te has de convertir".

LITERATURA Y CREACIÓN

Decíamos, la literatura es una recreación de la creación. No es ficción de mundo. De serlo, sería la literatura un mero artificio, un mero entretenimiento, y así la toma el vulgo, y eso es la extensa zona de la mala literatura, la literatura sentimental construida sobre los lugares comunes de la experiencia de la masa, de la experiencia popular. También es la zona de la literatura policial, la del entretenimiento, la que con raras excepciones sólo ha producido y producirá eso, entretenimiento, un pasatiempo más o menos bobo.

Abrimos una mala obra literaria y viendo el arranque sabemos cómo será su cuerpo y cómo será su desembocadura o su final, no se diga si se trata de una obra policial. Es distracción, sólo eso. Y la distracción, decía Pascal, es dispersión. Distracción-dispersión son dos términos que se siguen, uno a otro, que van a dar en lo mismo, es decir nadería.

La literatura no es ficción de mundo, no es entretenimiento, no es distracción, no es dispersión. Es la recreación de la creación, el sentido último que pueden tener los seres y las cosas en el mundo que conocemos. Esto es la literatura. Es un universo paralelo que algunos hombres vislumbran y al que dan forma en la especie de la belleza verbal.

Oír esto no es habitual, haber llegado a esta conclusión no ha sido fácil, ha requerido mucho tiempo, muchos años de trabajo sobre la materia, muchos diálogos con los mejores hombres entre nosotros y en algunos países del extranjero, mucha gana de encontrar un sentido profundo en la actividad a la que uno ha entregado la existencia toda.

La literatura es un universo paralelo que algunos hombres vislumbran y al que dan forma en la especie de la belleza verbal.

LITERATURA Y CREACIÓN II. EXISTENCIA REAL

Los seres y las cosas en la literatura existen. Existen de verdad, en la literatura. Y ésta existe sin duda en la mente del hombre, en la historia del hombre, en el ser del hombre. No es una fantasía o quimera o mera imaginación o imaginería, no, es una existencia real. Piense usted un momento: vive el Quijote, vive realmente en la historia del mundo, en los quehaceres de los hombres hoy día, vive y vive desde hace quinientos años.

Vive el Rey Lear de Shakespeare, vive, vive en la posición del padre tratado injustamente por las hijas, allí está, digamos el homotipo. Allí está el tipo universal al cual se van agregando los hombres que con su experiencia dan el ejemplo del Rey Lear, se le parecen y pueden ser juzgados dada la gran capacidad creadora de Shakespeare que nos hizo ver la almendra, el centro, de una manera de ser humana

“LO QUE SUCEDE EN CINE, SUCEDE EN EL MOMENTO EN QUE ESTÁ SUCEDIENDO Y NADA MÁS.

LITERATURA PARA LOS OJOS, MUNDO QUE TRANSCURRIENDO MUERE. FUGACIDAD QUE EQUIVALE A IRREALIDAD. PEGAZÓN DE IMÁGENES.”

“ES MÁS CIERTO
EN LA VIDA UNA OBRA
LITERARIA INSIGNE,
QUE LA VIDA QUE ESTAMOS
VIENDO Y TENTANDO.”

universal. Vive Fausto el de Goethe, el que entrega a su alma al demonio a cambio de recuperar la vida que la vejez le está quitando a pasos rápidos. Vive la pretensión soberbia de Fausto de volver a épocas juveniles, a poderíos juveniles que ya no tiene y a la plenitud mental que siente que se le resaca en la vejez.

Vive Ulises, el viajero de Homero, o sea Odiseo. Vive en su viaje incesante, buscando su pequeña patria allá, entre las islas griegas, vive. Vive como ejemplo del viajero, del sagaz, del hombre que puede engañar al infortunio con la astucia, con la inteligencia, con los recursos de la sobrevivencia.

Vive el infierno del Dante con todos sus condenados y vive el paraíso del Dante con todos los amorosos bienaventurados que el Dante pone allí. Vive definitivamente.

Puedo contar una anécdota graciosa que me ocurrió llegando, hace ya cuarenta años tal vez, al Perú. Llevaba yo un ejemplar de la *Divina comedia* y me lo confiscó el soldadón de la aduana en el aeropuerto. Le dije:

—¿Por qué me quita usted mi libro?

Decía *Divina comedia* de Dante Alighieri. Dijo:

—Porque con la religión no se hacen comedias.

Y me quitó mi libro, me quitó mi ejemplar y no lo recuperaré nunca.

Bueno, esto es un poco un ejemplo de que vive verdaderamente ese gran libro escrito pronto hará mil años. Hay esta otra anécdota que nos puede aleccionar mucho. Un pintor notable inglés pinta el retrato de Lady Ransom. Y se hace la *vernissage*, el descubrir el retrato delante de un nutrido grupo de

la aristocracia inglesa. Alguien que no quiere al pintor, ve el cuadro y dice:

—Ésa no es Lady Ransom.

Y el pintor dice:

—Tiene usted razón, esa no es Lady Ransom, eso es un cuadro.

LITERATURA Y CREACIÓN III.
IMAGINACIÓN

Decíamos: las cosas, los seres en la literatura existen, y la literatura existe en la mente del hombre, en la imaginación del hombre.

Tanto es así que se puede saber o se puede pretender saber mucho de la vida con independencia o ajenidad de los libros, y en realidad no se sabe más de lo que sabe el común, que no sabe nada verdadero.

El hombre de los libros, el hombre que se alimenta literariamente, es que ve la vida y el mundo con ojos sabios, y ningún otro hombre le iguala, porque nada es ficción en la gran literatura, nada es mentira o fantasía, todo es rigurosamente cierto, y yo diría más cierto que lo que sucede en la vida que vemos y tentamos todos los días.

Es más cierto en la vida una obra literaria insignie, que la vida que estamos viendo y tentando. Sancho Panza, por ejemplo, existe en la conciencia de los hombres y en la vida diaria de los hombres todos. Tiene una existencia más viva, más física, que la de usted y la mía. Claro, no se puede pellizcar a Sancho Panza o clavarle un alfiler, no grita Sancho Panza, es un ser que pertenece al orbe de la imaginación, yo estoy de acuerdo, pero ese orbe es más verdadero que el orbe físico. No chilla Sancho Panza si le damos un pellizco a su imagen pintada por Gustave Doré, no, no chilla, pero a la hora de reflejar la naturaleza de los seres humanos, Sancho Panza es mucho más universal y está mucho más presente que usted y que yo.

No sería inútil, nada inútil, que usted reflexionara un momento, en esta proposición que no es mía, que yo simplemente repongo, repito, hecha por hombres, en esto, mucho más aventajados que yo.

LITERATURA Y CREACIÓN IV:
CAPACIDAD DE ASOMBRO

Dijimos: nada es ficción en la gran literatura. Y decimos ahora: allí es, en la realidad visible, los siguientes tres renglones que encierran la posible grandeza de los seres humanos. Allí es, allí será: la capacidad de asombro, el apetito de misterio y el menester de eternidad.

Estas tres cosas, según pensadores europeos de muchísima ventaja, forman la especie superior de la condición humana, digamos que forman la almendra del espíritu del ser humano.

La capacidad de asombro. Piensen ustedes un momento en que es el niño, bien alimentado, bien cuidado, el pobrecillo niño indigente no, pero el que esté hecho conforme a principios y reglas más o menos precisas sí, es el niño que goza la capacidad de asombro mayor en la especie humana. Es el asombro incesante de una inmensa capacidad de aprendizaje.

Cuando el hombre adulto mantiene un poco esa antigua capacidad de asombro teñida en la niñez, el hombre adulto es realmente un hombre de selección. Es patrimonio del *Das man*, del hombre común, del hombre de la calle, no asombrarse de nada. Y se supone que la experiencia de los que más saben está en la incapacidad de asombro, está en la posibilidad de que nada sea sorprendente. Esto simplemente es pobreza de alma. No es inteligencia, no es conocimiento, no es sabiduría, es pobreza de alma.

Es en la literatura donde está la capacidad de asombro para los seres adultos, en los adultos se fija y se reproduce, se expande, prácticamente sin término. Desde luego el escritor es un hombre cuya capacidad de asombro se parece mucho a la que tiene el niño, y su técnica, aprendida a lo largo de los años de trabajo, hace posible que esta capacidad trascienda hasta la escritura y sea propuesta a los demás.

Es en el comercio con los libros, donde nuestra capacidad de asombro quedará robustecida y como rediviva o renacida de modo incesante hasta antes del fin.

LITERATURA Y CREACIÓN V:
APETITO DE MISTERIO

La literatura, dijimos, es capacidad de asombro y es apetito de misterio, es menester de eternidad.

El apetito de misterio es tener la curiosidad inteligente de saber lo que hay detrás de las cosas, qué hay detrás de los seres vivos, qué hay detrás de los seres muertos. Se trata de un espíritu religioso fundamentalmente, no de un espíritu eclesiástico. No hay porqué pertenecer a una iglesia o a un determinado credo para tener apetito de misterio, para tener naturaleza religiosa. Se trata de una íntima sensación de orfandad, de una cierta certidumbre, valga la redundancia, valga la repetición, de que es necesario un ser necesario por encima de los seres contingentes que somos todos los que habitamos el planeta.

Paradójicamente, insisto, no es necesario creer en Dios o tener una fe eclesiástica para tener este espíritu y para tener el apetito de misterio. El bruto, la bestia, el animal no tiene ningún apetito de misterio, vive los días puntualmente y muere cuando hay que morir, punto. Tampoco tiene memoria. Entre más se eleva un hombre por arriba de sí, más se despierta en él su apetito de misterio, su apetito de finitud, de inespacialidad, su gana de caminar como dirían los hombres del Islam, por los frescos jardines del Creador, más allá de los páramos ardientes de que está compuesta la existencia humana de todas las semanas. Cansa vivir, cansa vivir de lunes a domingo, de lunes a domingo, de lunes a domingo. Pero si alimentamos el apetito de misterio de lunes a domingo, habremos sufrido y gozado la capacidad de asombro y la posibilidad de valorar algunas aristas, algunas estrías, algunos avisos, algunos resplandores, algunos reflejos del misterio que nos rodea por todas partes.

Esto es la literatura y no otra cosa. ■



Fuente > RCA Victor

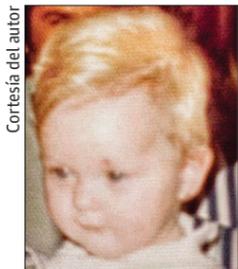
Inspector de radio comprobando la calidad de la radiofrecuencia, 1936.

OJOS DE PERRA AZUL

POR **KARLA ZÁRATE**

@espia_rusa

CLAROSCURA



Cortesía del autor

EN LA FOTOGRAFÍA más antigua que tengo de mí salgo sonriendo, posando ante la cámara. No sé cuántos meses tenía, no los suficientes como para saber que estaba siendo capturada por el lente. Recostada en una pequeña butaca, aparezco vestida con una blusa blanca, tejida, sin mangas,

del pañal salen las piernas rollizas, los pies descalzos. Era la hora dorada, una luz ámbar inundaba el paisaje; los rayos del sol que atraviesan un ventanal me iluminan la cara. Mejillas sonrojadas, mirada perdida, alegre, ojos entornados, boca relajada, un gesto natural. No sé si estaba viendo hacia la Canon F-1, a mi madre que la sostenía, o a alguien que pasaba por ahí. Esa imagen reprodujo al infinito lo que tuvo lugar una sola vez y que nunca podrá repetirse. El tiempo fue interrumpido, inmovilizado, hubo una pausa. Quizás me robaron el alma.

Desde entonces he querido replicar esa foto, atrapar ese instante, el exacto momento que certificó mi presencia en el mundo. Los intentos han sido inútiles. Por eso me tomo a diario una decena de *selfies*, de forma obsesiva, ridícula, y los publico para mostrar mi fracaso. Sé que saturó mis redes sociales, aburro, me evidencio de más, me expongo, suprimo los límites entre lo público y lo privado. Lo que yo busco al creer que soy vista es comprobar mi existencia, testimoniar que aquí estoy, es una constatación de mí misma. En ellas me trato de significar, me multiplico sin lograr lo que persigo.

ENCUENTRO EL MOMENTO oportuno, el contexto, el lugar adecuado, el escenario ideal. Sigo las normas básicas de composición, la regla de los tercios, organizo los elementos de manera equilibrada, persigo la simetría en el encuadre. Pierdo horas haciendo las mil tomas; no quedan bien, son malogradas, fiascos visuales, residuos de aquello abstracto que aspiro aprehender en algo que tampoco es tangible. Me coloco en el centro, sostengo el celular al nivel de las cejas para una mejor perspectiva. Un ángulo, otro, elijo el mejor, giro hacia un lado, evito estresarme. Activo el temporizador, pasan diez segundos y *click*. Miro la pantalla, la acerco, salgo desvanecida, desenfocada, semejo un espectro. No hallo algún rasgo que me identifique con la bebé de aquel primer retrato al que tanto me he arraigado. Me habita una sensación de extrañamiento, me desconcierta, difiero de mí, no me reconozco del todo.

Algún día todas esas fotografías van a desaparecer. Arderán en fuego y quedarán cenizas, enterradas bajo las ruinas o pérdidas en la nube virtual. Pero nadie podrá borrar lo que fui, aunque ya no me vean en mis *selfies*. Viviré en la huella de mis experiencias, en los recuerdos ajenos, cuando me sueñen y evoque. La única certeza de mi paso por esta dimensión son mis descendientes, las semillas que cultivé, las amistades que forjé, las palabras que escribí, los libros que firmé. Trascenderé en ti, lector que me buscas en los textos que publico y en las fotos mías que tal vez recuerdes, donde no soy yo, pero tampoco otra, me parezco, aunque distinta, la de siempre y la de nunca. Gracias, y adiós.

*Un Waze para llegar a ti. ☑

Fuente > Especial



JOSÉ LUIS CUEVAS Y LA BELLEZA ALUCINANTE

I. ERA CASI UN NIÑO y me salté una barda para recuperar una pelota que se me había ido al jardín vecino... En esa casa vivía una turca. Pude verla, por primera y única vez, desde el sitio mismo donde mi pelota había caído. Era de una belleza alucinante. Yo la observaba atónito. Ella se movía insinuante como si se supiera observada. El pobre niño que yo era no podía apartar los ojos de esa mujer, mientras apretaba con todas sus fuerzas la pelota encontrada. Miraba y jadeaba. La pelota, por la presión sobre ella ejercida, acabó reventándose y el niño salió huyendo antes de ser sorprendido. La imagen de la turca me ha obsesionado desde entonces. Ahora, frente a Rosy [*sic*] Mendoza me pareció reencontrarla. Fantástico. Gracias a las secuencias de fotografías que me está tomando Daisy me está permitido acercarme y... tocarla.

II. Hay razones concomitantes entre engullir un filete a la parrilla, tierno, jugoso, sangrante y besar una cadera tersa y ondulosa como la de Rosy Mendoza.

III. Siempre he sido un ferviente admirador de las bellezas exuberantes [*sic*]. Desde las mujeres de Rubens hasta Rosy Mendoza. Mis primeros sacudimientos sexuales me lo produjo la contemplación de los succulentos muslos de la perturbadora rubia Ginger Britton, una de las primeras diosas del cine porno, allá por los cuarentas...

IV. Desde niño dibujé mujeres encueradas. Fue en "La Esmeralda" y nada me asustaba. El desnudo no es una incitación erótica. El desnudarse sí lo es, cuando está en proceso, cuando muestra y todavía no muestra. Cuando muestra todo ya es que hay que apresurarse y apoderarse o no mirar sino al conjunto de volúmenes que forma un cuerpo humano y convertirlo en equivalentes gráficos... ☑

José Luis Cuevas, Carta a Vicente Ortega Colunga, 9 de agosto de 1978, colección personal R.D.O.

J.G. BALLARD

[...] ANTES DE DESCUBRIRSE como escritor, James Graham Ballard (1930-2009) había deseado ser psiquiatra y su única formación académica se la habían dado dos años de medicina. Ballard nunca olvidaba decir que no era un hombre de letras, sino algo así como un cirujano descarriado. En sus años de estudiante, había leído toda la literatura que era aconsejable leer, pero a la hora de escribir buscaba inspiración en las fuentes más insólitas. En la época de *Crash*, su "libro de cabecera" era un texto médico sobre traumatología y accidentes de tránsito. Disfrutaba con los boletines, informes, revistas y prospectos que llegaban al laboratorio de su amigo, el físico Christopher Evans. Hacia el fin de sus días, cuando le pidieron que recomendara algunos libros, mencionó un texto de óptica y una transcripción de las cajas negras de los aviones que alabó por su dramatismo. Junto a Coleridge y Baudrillard, no dudó en sugerir las páginas amarillas de la guía telefónica de Los Ángeles.

Le fascinaba el lenguaje científico, con sus nombres impronunciables y su programática objetividad. Había pasado por algunas de esas situaciones en las cuales parece irrumpir el absurdo, y estaba preparado para bucear en el inconsciente de esa cultura del siglo xx que tantas aberraciones nos ha dado. [...] ☑

Pablo Capanna, "Prólogo", *J.G. Ballard. Para una autopsia de la vida cotidiana*. Conversaciones, Caja Negra Editora, 2015.



Fuente > Tumblr

MENOS ES MÁS

ES EVIDENTE que cuando Mies [van der Rohe] cita el pasaje de San Agustín: "la belleza está en el esplendor de lo verdadero", no lo hace para refugiarse bajo el ala metafísica del gran santo, porque la de Mies no es una verdad revelada, apriorística y estrictamente objetiva. Quedaría la posibilidad de un pensamiento científico que determinara directamente las formas de su arquitectura; pero Mies es un artista demasiado sensible como para darse por satisfecho con semejante pasividad, y aun cuando alimenta la ilusión de aplicar fórmulas, éstas sólo se manifiestan a través de su acción

creadora. La religión de Mies es la de un laico a quien la existencia impone límites, y que sólo en la afirmación de lo real, históricamente comprendido, puede satisfacer el anhelo que lo impulsa hacia su verdad, es decir, hacia su belleza. Tal belleza es, pues, el esplendor de la vida pragmáticamente entendida, mas poéticamente exaltada... [...]

Creo que este aforismo suyo lo representa cabalmente y sin posibilidad de equívocos: *less is more* ("menos significa más"). Es un principio de tono casi ascético, que adquiere prestigio tanto en el campo moral como en el artístico: el valor no depende de la cantidad de los gestos, sino de su precisión, de su densidad cualitativa; depende del peso específico, no del peso bruto. En una palabra, debe tenderse a la simplicidad. La verdad de Mies está en lo simple y es con lo simple que él identifica lo bello. ▣

Ernesto N. Rogers, "Problemática de Mies van der Rohe" en *Experiencia de la arquitectura*, trad. Horacio Crespo, Ediciones Nueva Visión, 1965.



Fuente > 123RF

LOS ESPEJOS

¿QUÉ ES UN ESPEJO? No existe la palabra *espejo*, sólo espejos, porque uno solo es una infinidad de espejos. ¿En algún lugar del mundo hay una mina de espejos? No hacen falta muchos para tener una mina centelleante y sonámbula: bastan dos y uno refleja el reflejo de lo que el otro reflejó, con un temblor que se transmite como un mensaje intenso e insistente *ad infinitum*, liquidez en la que se puede sumergir la mano fascinada y retirarla goteando reflejos, los reflejos de esa agua dura. ¿Qué es un espejo? Como la bola de cristal de los videntes, me arrastra al vacío que para el vidente es su campo de meditación y para mí el campo de silencios y silencios. [...]

Quien mira un espejo y consigue al mismo tiempo la independencia de sí mismo, quien consigue verlo sin verse, quien entiende que su profundidad consiste en que está vacío, quien camina hacia el interior de su espacio transparente sin dejar en él el vestigio de la propia imagen, ha entendido su misterio. [...]

Clarice Lispector, *Para no olvidar. Crónicas y otros textos*, trad. Elena Losada, Siruela, 2007.

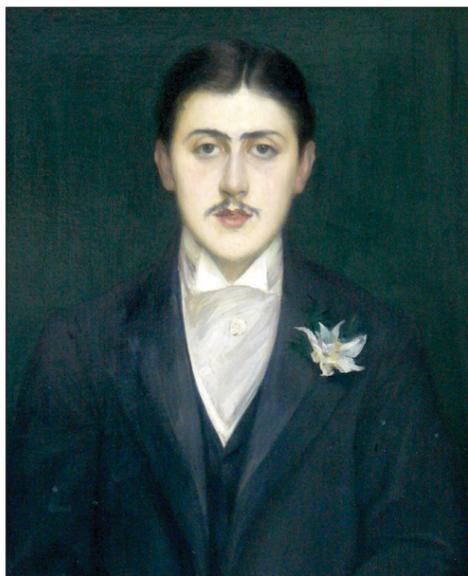
EL AMOR ES IMAGEN

UN MISTERIO es la fuente extraña de los amores... La felicidad, enseña Proust, no está en la realidad, sino en nuestra imaginación. Despojemos a nuestros placeres de nuestros ensueños y los reducimos a la nada. Según él, el amor, ese amor que existe en nosotros aun antes de tener un objeto, ese amor errante y móvil "se para ante la imagen de una determinada mujer simplemente porque esa mujer será casi imposible lograrla. Desde entonces pensamos menos en la mujer, que nos representamos difícilmente, que en los medios de conocerla. Todo un proceso de angustia se desarrolla y basta para fijar nuestro amor sobre ella, que es su objeto apenas conocido por nosotros. El amor se vuelve inmenso: ya no pensamos en qué poco espacio la mujer real tiene en él... ¿Qué sabía yo de Albertine? Uno o dos perfiles frente al mar"...

Del ser amado, podemos incluso no saber nada en absoluto. Mientras se dirige a Balbec, el pequeño tren de Marcel se para en una estación de pueblo y allí, durante el tiempo tan corto de un alto, entrevé a una hermosa chica que vende leche a los viajeros. Casi enseguida, el tren parte de nuevo y él no se llevará de la hermosa chica más que aquella visión rápida e intensa. Pero justamente porque esa imagen está vacía de todo contenido, permite que se aferren a ella los sentimientos más vivos.

Es tan verdad que en el amor la imaginación es el todo, piensa Proust, que cuando describe esas realidades físicas del amor de las que los hombres piensan ingenuamente que son el objeto esencial de su deseo, los muestra siempre un poco ridículos... [...]

André Maurois, *De Proust a Camus*, trad. Domingo Pruna, Ediciones G. P. (Plaza & Janes), 1967.



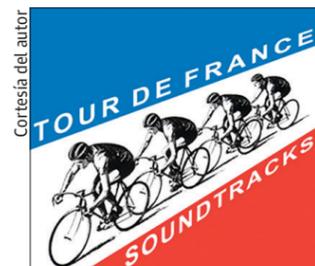
Fuente > Wikipedia

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

TOUR DE FRANCE SOUNDTRACKS



Cortesía del autor

EN AGOSTO DE 2003, cuando el polémico Lance Armstrong ganaba su quinto Tour de France – la carrera de bicicletas a través del territorio francés que dura 21 días y 3 mil 498 kilómetros—, el grupo Kraftwerk lanzaba su último disco

de música electrónica inspirado en la competencia: *Tour de France Soundtracks*, creado para celebrar los 100 años de la épica carrera.

El ciclismo deportivo es tan popular en Europa, que los aficionados se vuelcan en las calles y carreteras no sólo para animar a los ciclistas, sino para ser parte de una verbena tradicional sobre ruedas. Este año la competencia ha tenido, además, la difusión a través de una campaña de marketing deportivo con la serie de Netflix en 2023 y 2024, que atrajo a nuevos seguidores y posicionó a los ciclistas y a los equipos en el interés del público no especializado. Para los aficionados del pedal ha sido un tour histórico por donde se le vea: el pique espectacular entre Tadej Pogacar y Jonas Vingegaard, quien hace tres meses tuvo una caída mortal. O la marca de Mark Cavendish, quien ganó su etapa 35 en el tour antes de retirarse a los 39 años y rompió el récord que tenía el gran Eddy Merckx como ganador absoluto. Lo más trascendente sin duda fue la participación de Biniam Girmay, el ciclista negro africano que ganó tres etapas de la carrera. Un hito en el Tour de France, desde hace 111 años que inició nunca había ganado un ciclista negro.

UNA GRAN COMPETENCIA merece un gran disco como el de Kraftwerk, que acaba de cumplir 21 años –el mismo número de etapas– como el tema oficial del tour. La idea se remonta a 1982, cuando apareció el disco *Electric Café*. Ahí, Ralf Hütter incluyó la canción "Tour de France" que se lanzó como sencillo en 1983. Entonces tuvo la idea de hacer un disco dedicado a la bicicleta. Por aquellos días era un ciclista empedernido, logró convertir a todo el grupo al ciclismo y al vegetarianismo mientras pedaleaban las ideas musicales. Pero sucedió el accidente al caer de una bici y se quedó en estado de coma durante días. Tardó meses en sanar las heridas y las lesiones de la cabeza. El proyecto del disco se retrasó años.

Dos décadas más tarde, por fin apareció uno de los discos de techno más populares de la historia, *Tour de France Soundtracks*, para conmemorar el centenario de la carrera. Fue escrito y producido por Ralf Hütter, Florian Schneider y Karl Bartos, con Henning Schmitz y Fritz Hilpert. La gira también fue mundialmente famosa porque la hicieron sólo con cuatro *laptops* cargadas con las secuencias, los sampleos y los sintetizadores. Doce temas que capturan la fibra vertiginosa y la emoción de pedalear a esa velocidad. Este disco inspirado en la bicicleta forma una trilogía dedicada a los medios de transporte con *Autobahn* (auto / carreteras) y *Trans-Europe Express* (ferrocarril / vías). La portada también es clásica, basada en una estampilla postal húngara de 1953 a la que le agregaron los colores franceses. Siempre lo he dicho, la bicicleta y la música van del pedal. ▣

Elisa Díaz Castelo (Ciudad de México, 1986) es autora de Planetas habitables, El libro de las costumbres rojas, Proyecto Manhattan. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Alonso Vidal 2017 por Principia y el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2020 por El reino de lo no lineal. Su libro más reciente es el poemario Las fuerzas débiles, escrito en colaboración con Adalber Salas Hernández, y publicado por Vaso Roto. En este par de poemas se revela cómo todo acto cotidiano puede transformarse en un pensamiento poético.

NUESTRA VIDA DIARIA EN DOS POEMAS

ELISA DÍAZ CASTELO

@elisa_carinae

Para María del Mar Terrón

DISERTACIÓN SOBRE LA CAMIONETA DE FIERRO VIEJO

Ya viene de nuevo.
Debajo de las capas de ruido de la ciudad la escuchas.
Al principio un lamento sin rostro, una plegaria sucia.
Pero ya conoces el rezo de ese ritmo, su invocación
al fierro y a lo usado. Se acerca siempre su canto
de sirena chimuela: *Se compran*
a lo lejos *Se compran* y de pronto cerca
colchones tambores estufas aquí mismo
lavadoras microondas
o algo como el puñal del duelo.
El peso de su canción destartalada
se acerca cojeando por las calles como un perro,
hasta que sólo habita el mundo esa voz añiñada,
esa queja de óxido, que derrama en repeat
su canción fúnebre y su fe mal puesta
en la duración y la solidez del mundo.

Con los años he querido ser como ella.
Aprender el valor de las fisuras,
saber que el colchón con marcas de cigarro
y la lavadora de entrañas que rechinan
conservan su propia riqueza,
dicen algo, valen
y es digno despedirse de ellas
con el canto que esa niña grabada
esparce por las calles de la ciudad
como la leche gris de las polillas,
como un coyote que vomita sus propios huesos.

Además, la camioneta de fierro viejo es una sola
y todo el mundo lo sabe o lo sospecha.
Ubicua, como el llanto de las viudas,
recorre a traición las calles, los minutos,
la ciudad completa y sus años y nombres indecisos
y, así como la llamada quintuple
a oración desde el alminar, vuelve
a esta ciudad dispersa y necrótica
un sólo sitio, un lugar verdadero.
Con el hilo de su canto teje
sus orillas dispares.

Y poco a poco,
microondas a destartalado microondas,
refri a refri, fierro a fierro viejo,
la camioneta irá desmantelando
esta ciudad de herrumbre,
la horadará de a poco

hasta llevársela completa
hasta que quede,
silencioso y cariado,
el viejo valle de lodo
y crezca entre el asfalto
la flor del agua de nuevo.

PERSPECTIVA

No hay que odiar a las moscas, viven poco,
apenas unos días. No les da tiempo
de aprender que las cosas se repiten
y cuánto. Siempre las toma por sorpresa
el vidrio, el vidrio, el vidrio. Sus muchos ojos,
sus tantas patas. Tiemble, titubeo.
Nunca se consuelan. Y las ventanas
aunque estén cerradas
no dejan de prometer una salida.
Para ellas todo es cuestión de insistir,
todo primera o segunda vez. Son
tan vírgenes, tan torpes,
no les da la vida
para aprender y arrepentirse.

Quizá nosotros, también
vivimos poco para alguien,
no lo suficiente para notar
los grandes ciclos, quizá
más verdaderos. Tenemos
tan sólo el año
y la época de lluvias, mangos
o mandarinas, los vecinos
que cada semana se pelean,
pero poco más: el siglo imaginado,
solamente un bosquejo.

Y quizá allá afuera nos tildan de necios
por cometer siempre los mismos errores,
nos miran con tedio y un poco de asco
y les hacemos ruido y estorbamos.
Pero tampoco nosotros
tenemos tiempo suficiente
para terminar de nacer, apenas
el mundo empieza y nos marchamos,
venimos de llegar, directamente.
Todo es demasiado pronto, cerca.
Nos estorban las ansias. Es cierto:
somos errabundos, blandos y tenemos
pésima memoria. Aún así,
quiero decirles, mientras la mosca ensaya
su vocación suicida contra el vidrio,
no nos odien. 📱



Adam Kuper, especialista en la historia intelectual de la antropología ha escrito, entre otros libros, el ya clásico Antropología y antropólogos: La escuela británica 1922-1972 y Cultura: La versión de los antropólogos (1999). Con autorización de Kuper, ofrecemos al lector este texto recientemente publicado en el diario The New York Times sobre la adjudicación por parte de la Fundación Getty de una antigua estatua de bronce rescatada en 1964 que un tribunal italiano reclama como suya.

EL ATLETA VICTORIOSO

¿DE QUIÉN ES?

ADAM KUPER

(TRADUCCIÓN DE ELÍAS CORRO)

En el verano de 1964 unos pescadores italianos descubrieron una antigua estatua en bronce en el fondo del mar más allá de las aguas territoriales del Adriático italiano. La desembarcaron en el minúsculo puerto de Fano, donde se le perdió de vista durante casi una década; al parecer estuvo un tiempo en la tina de baño de un cura y en un huerto de coles. Reapareció en la galería de un comerciante muniqués, quien la fechó hacia los 400 a.C. y afirmó que se trataba de una obra de Lisipo, escultor ateniense. La Fundación Getty la compró en 1997 por casi cuatro millones de dólares y la puso en exhibición como *El atleta victorioso* en la Villa Getty, donde aún se encuentra.

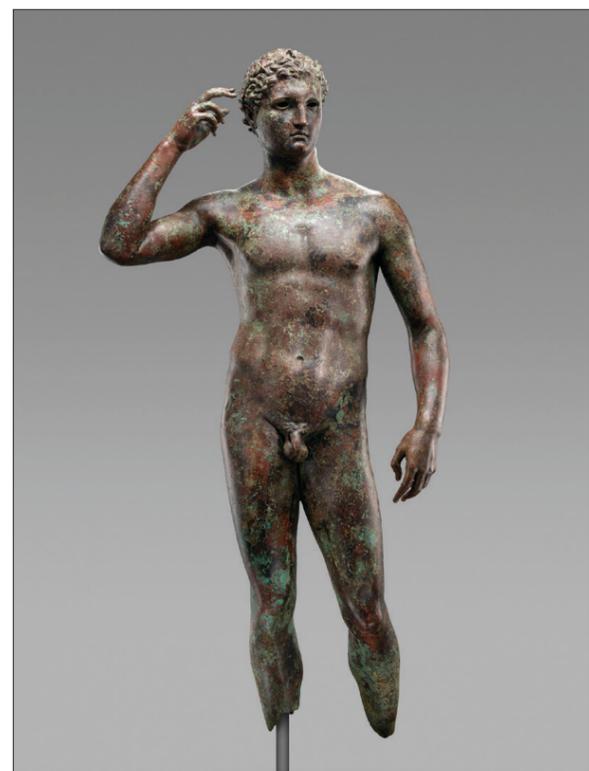
Aunque quizá no por mucho más tiempo. En 2018 el más alto tribunal de Italia declaró que la estatua era propiedad de Italia —concediendo sin aceptar que se pudo haber descubierto en aguas internacionales y que el escultor era probablemente griego.

UNA PARTE DEL RAZONAMIENTO fue técnico: la estatua fue desembarcada en un puerto italiano en un barco con bandera italiana y permaneció en suelo italiano por varios años. Algunos argumentos dependieron de la interpretación histórica: cuando se creó la estatua, dijo el juez, “el artista muy probablemente había visitado Roma y Taranto”. El juez añadió: “En su debido momento, Grecia y Roma gozaron de buenas relaciones, y en adelante, la civilización romana se desarrolló como una continuación de la civilización helénica”. Estas consideraciones, en opinión del juez, bastaron para

establecer una “conexión significativa” con Italia, un estado que empezó a existir en 1861. En el mes de mayo, la Corte Europea de Derechos Humanos respaldó el derecho de Italia a hacerse de la pieza.

Este es un tiempo de ajuste de cuentas para los museos. Hay un acuerdo extendido, aun dentro de los museos, de que los objetos cuestionables se deben devolver. Pero ¿a quién se devuelven? Si una estatua fundida en Grecia hace dos mil años es descubierta fuera de las aguas territoriales de Italia, ¿es parte de la herencia de la Italia moderna? Al parecer así lo piensan las Cortes de Italia. Si una estatua fundida en Roma hace dos mil años se descubre en Grecia, Chipre o Turquía, ¿pertenece a uno de estos estados, o los italianos dirían que se trata de una antigüedad romana sobre la base de que comparten una cultura—lo que sea que eso signifique— con los antiguos romanos? La moderna República de Italia, ¿es la heredera del imperio multi-étnico romano, el cual durante más de cuatro siglos abarcó casi toda Europa, el Oriente Próximo y parte de África?

ESTAS SON PREGUNTAS fuertes que tal vez no tengan respuestas satisfactorias. Cuando un objeto tiene cientos de años, los museos no pueden simplemente devolverlo a una persona a la que le perteneció y por lo general no es un asunto sencillo identificar a los propietarios originales o a sus descendientes. La respuesta predeterminada es enviar el objeto a los gobernantes de la nación moderna entre cuyas fronteras es probable que se encontrara por



El atleta victorioso, colección del Museo J. Paul Getty en California.

Fuente > Wikipedia

primera vez. Esto puede conducir a incongruencias.

Véase un caso reciente que salió de la oficina del fiscal de distrito de Manhattan. Matthew Bogdanos, asistente del fiscal de distrito que encabeza la Unidad de Tráfico de Antigüedades de ese departamento, presentó ante el consulado chino en Nueva York 38 antigüedades del oriente de Asia confiscadas por su oficina. Entre ellos estaba lo que Kate Fitz Gibbon, directora ejecutiva del Comité de Política Cultural, un *think tank* estadounidense, me describió en un correo electrónico como una “bolsa para llevar” de objetos budistas tibetanos, algunos de ellos “copias idénticas”.

¿Las autoridades chinas deberían tener estos objetos sagrados, dado el disputado historial de China en el Tibet? Cuando un coleccionista de Nueva York donó una notable capilla

“ESTE ES UN TIEMPO DE AJUSTE DE CUENTAS PARA LOS MUSEOS. HAY UN ACUERDO EXTENDIDO, AUN DENTRO DE LOS MUSEOS, DE QUE LOS OBJETOS CUESTIONABLES SE DEBEN DEVOLVER. PERO ¿A QUIÉN SE DEVUELVEN?”

al museo del Instituto de Arte de Míneápolis en agosto de 2023, el Dalai Lama, el dirigente espiritual tibetano, escribió que él “estaba muy contento de saber que sobrevivieron algunas de nuestras sagradas imágenes y que en alguna parte las tratan con el debido respeto”.

OTROS CASOS HAN suscitado preguntas sobre si los museos tienen alguna responsabilidad de asegurar que los objetos devueltos sean vistos y expuestos. Tómese el caso de los bronce de Benín, saqueados en 1897 en la ciudad de Benín, en la moderna ciudad de Nigeria, por los británicos y los cuales se exhiben en los museos del mundo. En 2022 el Smithsonian anunció que transferiría la propiedad de 29 de sus antigüedades de Benín a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos de Nigeria.

Deadria Farmer-Paellmann, fundadora del Grupo de Estudio sobre Restitución, pidió a una corte que detuviera la transferencia, al señalar que Benín había traficado esclavos con los comerciantes europeos a cambio de brazaletes de latón, algunos de los cuales se fundieron para hacer los bronce. Con seguridad, sostenía ella —sin éxito—, los descendientes de esclavos africanos que viven en Estados Unidos tienen interés en lo que pasa a estos tesoros.

UNA VEZ QUE los bronce estuvieron de vuelta en Nigeria, el relato tomó un giro inesperado. Durante décadas el gobierno de Nigeria había cabildeado en favor de su regreso, aunque ellos también habían sido declarados propiedad personal del actual oba, o rey, de Benín, Ewuare II. El gobierno de Nigeria había dicho que su Comisión Nacional de Museos y Monumentos se haría cargo de todas las negociaciones y les aseguró a las organizaciones que quisieran repatriar objetos que ellos, como el único interlocutor autorizado que habría de representar al interés público, se encargarían de las negociaciones. Pero en marzo de 2023, Muhammadu Buhari, el presidente saliente de Nigeria, proclamó al oba como propietario de todas las antigüedades de Benín. “Nos tomaron por sorpresa”, le dijo a la BBC un funcionario de la Comisión. La Universidad de Cambridge pausó la transferencia de 116 artefactos de Benín a Nigeria.

¿Quién debe ser el propietario de los bronce de Benín? ¿Debe ser el gobierno actual de Nigeria? ¿O los bronce deben ser propiedad privada de Ewuare, descendiente directo del oba traficante de esclavos y a quien derrocaron los británicos? ¿O deben ser propiedad de los museos, en donde esos objetos los pueden ver los descendientes de aquellos que pagaron por los materiales para hacer los bronce con su trabajo y con sus vidas?

El deseo de reparar las injusticias históricas es honorable. Y es verdad que hay grandes museos que tienen que responder sobre algunas preguntas relacionadas con sus preciados acervos. Pero en la urgencia por enmendar injusticias previas, se corre el riesgo de perpetrar injusticias frescas.

Los museos de otros pueblos

De las adquisiciones coloniales
a las exposiciones cosmopolitas
(Un fragmento)

POR ADAM KUPER

Al inicio de este libro, Adam Kuper explica el origen del título de su estudio: “Benoit de L’Estoile lo identificó como le musée des autres. Yo lo llamo el Museo de Otros Pueblos...” (Nota de Elias Corro.)

¿ASÍ QUE QUIÉNES SON LOS PROPIETARIOS legítimos de las antigüedades saqueadas de Benín? El oba de Benín sostiene que pertenecen a su familia. El ministro del exterior de Alemania dijo que debían ir al “pueblo nigeriano”.

Pero como se pregunta Kwame Anthony Appiah:

¿Qué significa exactamente que algo pertenezca a un pueblo? La mayoría del patrimonio cultural de Nigeria se produjo antes de que existiera el moderno estado nigeriano. No sabemos si las esculturas en terracota de los nok, realizadas entre el año 800 antes de nuestra era y el año 200, las comisionaron reyes o comuneros; no se sabe si el pueblo que las hizo y el pueblo que pagó por ellas las pensaron como propiedad de un reino, de una persona, de un linaje, o de los dioses. Algo si sabemos de cierto, sin embargo, no las hicieron para Nigeria.

LOS ATAQUES AL DERECHO DE LOS MUSEOS de los Otros Pueblos a poseer, mostrar e interpretar sus colecciones pudo haberse generalizado y simplificado hasta el exceso. Existen, sin embargo, bases firmes para críticas más informadas y sobrias. Estos museos están parados sobre una amplia reserva de tesoros mundiales.

La mayor parte de sus acervos nunca se ha exhibido. El resto está en bodegas, muchas veces lejos de la primera ubicación del mismo museo: accesible, en caso de estarlo, sólo para los estudiosos. Los museos debieran ser como bibliotecas al servicio de otros museos.

Un programa de rotación de préstamos, cuidadosamente seleccionados, animaría el desarrollo de la especialidad en la región. Las alianzas entre los museos podrían establecer exhibiciones itinerantes en colaboración.

Estos museos sobre todo han sido lentos para adaptar su manera de pensar. Maltrechos tras una década de controversias, los curadores están conmocionados, a la defensiva, sigilosos. Y, sin embargo, las colecciones de artefactos de uso cotidiano, los objetos de cultos, los instrumentos musicales, las obras maestras de la artesanía, las reliquias de civilizaciones antiguas, empezando por las piezas adquiridas por el capitán Cook y sus acompañantes, formadas generación tras generación de misioneros, académicos, coleccionistas y comerciantes, siguen cautivando a los *connoisseurs* y cautivan a los asiduos a los museos. Abren la puerta hacia otras vidas, incluso hacia otros mundos.

Pero en el siglo XXI, ¿es viable un Museo de los Otros Pueblos? ¿Debería transformarse en un museo de identidad o reutilizarse como museo de arte, especializado en... lo que fuera... “primitivo”, “tribal” o “no europeo”, o de manera más amplia, pero de ninguna manera lógica o defendible, ese conjunto colonial de “arte de África, América y Oceanía”?

Los museos de arte se apropian de máscaras, bustos, representaciones de dioses y demonios y los resignifican como esculturas o reimaginan los conjuntos etnográficos como instalaciones artísticas. Estos los pueden admirar los visitantes, incluso quedar fascinados con ellos. Sólo que los museos de arte no exploran el significado de estos objetos para los pueblos que los fabricaron y los usan.

POR DESGRACIA, LOS MUSEOS DE OTROS PUEBLOS no siempre lo hacen mucho mejor. La cautela, incluso la timidez, inhibe la innovación. Los curadores a veces ceden y permiten a los activistas dictar los términos. Pero si han de tomar la iniciativa, los museos en realidad deben emprender la renovación de las escleróticas exposiciones permanentes y poner un alto a las exposiciones temporales insulsas que son condescendientes con los patrocinadores o que se venden a los coleccionistas y comerciantes.

Sobre todo, hay que enfrentar el último desafío. ¿Museos de qué son estos espacios? ¿Podría haber un lugar para un museo cosmopolita que no sea una simple herramienta de propaganda y que no se pierda en generalidades huecas sobre la condición humana? **■**



Bronces del reino de Benín exhibidos en museos alemanes.

Fuente ▶ Johan von Mirbach / DW

LA FUNDACIÓN GETTY ha jurado que continuará defendiendo su posesión de la estatua “en todas las cortes importantes”. Puede armar una defensa razonable. Las reliquias de los imperios antiguos con frecuencia pasaron por numerosas manos, viajaron grandes distancias y fueron intercambiadas por gente que hablaba una variedad de lenguas. Es erróneo imaginarlas como emblemas de un estado moderno, acaso alguna vez provincia de ese imperio. Por su parte, los grandes museos tienen el derecho —hasta el deber— de conservar y exhibir antigüedades adquiridas de buena fe. Aunque también tienen que hacerse cargo de la responsabilidad de asegurar que los artefactos que son devueltos estén al cuidado de instituciones responsables en donde se cuidarán y expondrán. Si fallan en su deber de cuidar, se les podrá hacer responsables de vandalismo cultural. **■**

Hace aproximadamente unos veinte años, comenzaron a documentarse algunos casos de deportistas de alto rendimiento con síntomas de un padecimiento conocido ahora como Encefalopatía Traumática Crónica (ETC). En este artículo, el médico neurólogo especialista en trastornos del movimiento, José Fernando García, nos explica esta enfermedad lamentablemente común en jugadores de rugby, fútbol americano, hockey e incluso el fútbol soccer, pero también en boxeadores y personas que se someten a entrenamientos militares rudos.

LA DEMENCIA DEPORTIVA

ENCEFALOPATÍA TRAUMÁTICA CRÓNICA

JOSÉ FERNANDO GARCÍA

[Las neuronas son] células de formas delicadas
y elegantes, las misteriosas
mariposas del alma, cuyo batir de alas
quien sabe si esclarecerá algún día
el secreto de la vida mental.

-SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

"HUBIESE TENIDO PARKINSON si hubiese sido un panadero..." Así, con tal certeza respondió el mítico boxeador Muhammad Ali, al ser cuestionado acerca de la posibilidad de que el historial de golpes recibidos en su cabeza fuera causante de la enfermedad degenerativa que lo aquejó el resto de sus días.

La pregunta formulada (más allá de la polémica respuesta inherente a la personalidad del deportista también conocido como *Cassius Clay*), sirve de antesala para retomar la discusión, años después de haber sido hecha: ¿Existe realmente una asociación científica entre los traumatismos craneoencefálicos recibidos y un desenlace inexorable hacia la aparición de enfermedades neurológicas?

En primera instancia, se debe repasar brevemente algunos hitos que sirven de contexto a este cuestionamiento.

La primera sorpresa es saber que el interés en el tema data de hace casi un siglo. En 1928, el patólogo estadounidense Harrison Martland publicó un artículo describiendo clínicamente los casos de 23 boxeadores con síntomas neuropsiquiátricos desarrollados a partir de la práctica de este deporte, llamándolo *punch drunk syndrome*. Algunos años después, en 1954, se hizo una descripción histopatológica en cerebros de boxeadores, sugiriendo una nueva denominación para el síndrome: "demencia pugilística".

En 2005, el doctor Bennet Omalu publicó un caso clínico compatible con los síntomas y cambios histopatológicos descritos en años previos, en un ex jugador de liga profesional de fútbol americano, con lo cual se inició el estudio de la Encefalopatía Traumática Crónica (ETC) en otros deportes, habiéndose documentado y ampliado el número de casos en actividades otros deportes que parecían exentos de este riesgo.

"Cuando miras tres de los peores partidos de mi carrera, hay al menos dos antes de los cuales había sufrido una conmoción cerebral unos días antes... No sé si viviré hasta los 100 años, pero sé que he dañado mi cuerpo". Raphaël Varane, el defensa de fútbol de origen galo que ahora tiene 31 años, declaró eso para una revista deporti-

"EL SÍNDROME POST-CONMOCIÓN CEREBRAL CONSISTE EN LA PRESENCIA DE SÍNTOMAS (DOLOR DE CABEZA, INSOMNIO, VÉRTIGO, ANSIEDAD, FATIGA, ENTRE OTROS) QUE PUEDEN PERMANECER SEMANAS, MESES O AÑOS POSTERIORES AL EVENTO INICIAL DEL TRAUMATISMO."

va dejando leer entre líneas un mensaje contundente acerca de la necesidad de prevenir, reconocer oportunamente y tratar a los deportistas afectados con una conmoción cerebral.

¿Equivalen una conmoción cerebral a la ETC? ¿Una es consecuencia de la otra o no hay relación alguna entre ambas? En terminología médica una conmoción cerebral es un síndrome clínico caracterizado por una disfunción cerebral transitoria (frecuentemente afecta la memoria y la orientación) que puede implicar o no la pérdida del estado de conciencia y que resulta de un trauma o impacto en la cabeza.

El síndrome post-conmoción cerebral, consiste en la presencia de síntomas (dolor de cabeza, insomnio, vértigo, ansiedad, fatiga, entre otros) que pueden permanecer semanas, meses o años posteriores al evento inicial del traumatismo.

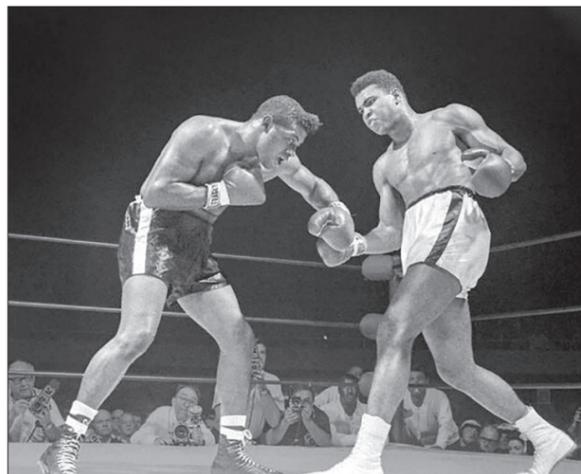
LA ETC ES EL SÍNDROME que aparece a largo plazo como consecuencia de traumatismos recurrentes a la cabeza, que pueden ser sintomáticos (conmoción cerebral) o asintomáticos. Dicho de otro modo, las conmociones cerebrales repetitivas (de las cuales se puede percatar un médico), son un factor de riesgo

para la aparición en años posteriores de ETC, pero también lo son los eventos de traumatismos craneoencefálicos que no generan síntomas en la persona que los sufre y que por tanto pueden pasar totalmente inadvertidos aun por personal especializado. Sus síntomas son heterogéneos y suelen ser progresivos, y afectan los dominios de cognición, comportamiento y estado de ánimo. Algunos ejemplos son la disminución en la capacidad de atención y concentración; alteraciones en la memoria; disfunción ejecutiva, del juicio o en la resolución de problemas; depresión, ansiedad y alteración del control de impulsos, entre otros. En los casos más graves se ha reportado demencia y síntomas de alteración motora muy similares a la enfermedad de Parkinson (conocidos en la jerga médica como *parkinsonismo*).

¿Se pueden entender y correlacionar las manifestaciones clínicas descritas con los hallazgos patológicos a nivel neuronal y extra neuronal en la ETC? Únicamente de manera parcial, pues no son consistentes en todas las autopsias realizadas, además que algunas de las proteínas anómalas a nivel cerebral descritas pueden encontrarse asociadas al proceso de envejecimiento independientemente del historial de traumatismos craneoencefálicos.

Quedarían entonces por responderse otras preguntas: ¿Cuál es la cantidad mínima necesaria de impactos recibidos a la cabeza para desarrollar ETC? ¿Basta uno solo de ellos de suficiente intensidad? ¿Son los factores genéticos (antecedentes familiares), ambientales (reserva cognitiva, edad del primer traumatismo) o ambos, los más determinantes para su aparición? ¿Cuál es el mejor tratamiento para una vez diagnosticado? ¿Habría forma de revertir los cambios histopatológicos y evitar la aparición de los síntomas clínicos?

Al final, no fue posible determinar si Muhammad Ali tenía razón o no, sin embargo, ahora existe consenso que en cualquier actividad deportiva, es de suma importancia la prevención del trauma y protección al cerebro, director de orquesta de todo lo que somos. **■**



Muhammad Ali y Floyd Patterson, 1965.

Fuente > Art Photo Limited

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

NUNCA DEDIQUES
CANCIONES

Compartir música es de las cosas más lindas de la vida. He intercambiado música con amigos, con familiares, novias, amantes, con desconocidos. En formato físico, pirata u original. También de forma digital. En archivos o links. Compartir música es dilerear conocimiento como quien reparte una mano de cartas marcadas. Le he descubierto música a un montón de gente. Y muchas me han empujado a descubrir cosas a mí también.

Lo que nunca he hecho es dedicar canciones. Es una de las cosas más peligrosas del mundo. Tampoco asocio las canciones con mis emociones hacia las personas.

Hace unos días invité a un compa a vinilear a mi depa. Destapé un par de chelas y desenfundé el *Shadow Kingdom* de Bob Dylan. Eh, calmao, dijo. Pérate, ponte otra cosa, porfa. Estoy acostumbrado a que me corten las piernas siempre que quiero escuchar a Bob Dylan. Si cada vez que oigo la frase "ponte algo más parriba" recibiera un vinyl, mi colección tendría las mismas dimensiones que La Biblioteca de Babel.

LA RAZÓN POR LA CUAL no se le antojaba que oyéramos a Dylan no era porque lo aburría, como creí. Es que le recordaba a su ex. Existen duelos de los que uno no se recuperará jamás. Y los peores son los que están ligados con una canción o con un artista. Arruinarse el placer de la música por culpa de una relación amorosa o de amistad es una maldición. En el camino me he encontrado con muchos despechados que han renunciado a grandes discos por un amor fallido. Y otros a los que determinada canción se les hace insoportable. No importa cuántos años hayan pasado desde la ruptura.

Es imposible no almacenar recuerdos de otras personas. En ocasiones la música forma parte de ellos. Uno debe ser muy cuidadoso a la hora de no relacionar la música con la gente. El motivo es muy simple. La escucha es, estemos acompañados o no, un acto solitario. Es como la lectura. Y algo importante. La gente entra y sale de nuestras vidas todo el tiempo. Es algo que en ocasiones no podemos controlar. Pero la música, si nosotros así lo decidimos, nos acompañará hasta la tumba.

Cuando escuches música con otras personas no pongas de por medio tus sentimientos. No importa cuán borrachos, drogados o enamorados estemos.

Si acudimos a un festival y a nuestro lado está una novia o un amigo, hay que salvaguardar la experiencia. No por insensibles. Es para blindarnos contra el maldito apego. En el futuro podremos rememorar con quién fuimos a un concierto, por supuesto, pero la única evocación valiosa que debemos preservar es la música. Y quizá las sustancias que consumiste.

Siempre que escucho en el radio que alguien dedica una canción guardo un minuto de silencio. Entiendo por qué lo hacen. La música opera milagros. Y con una rola puedes flechar a alguien. El problema deviene en que se te amarga ese banquete. He sido testigo del malviaje que una melodía puede operar en un individuo. He visto cómo la persona más alegre de la fiesta se pone triste y se queda con la mirada vacía en un rincón justo cuando comenzó a sonar determinada canción.

La música tiene el poder de causarnos recuerdos dolorosos. Algún amigo o un familiar muerto. Es válido. Se entiende que nos resulte insoportable. Es algo que está fuera de nuestro control. Sin embargo, la música que nos hiere en esos momentos, es lo único que nos une ya a ellos. A diferencia de un desamor, no nos separa, nos acerca a aquellos que ya no están entre nosotros. Ellos ya no pueden escucharla, nosotros sí.

Llega un momento en el que todos, sea la juventud, la madurez o la vejez, comenzamos a pensar en la muerte. Y nos preguntamos qué es lo que más vamos a extrañar de estar vivos. Lo que más voy a echar de menos yo es la música. De hecho, me aterra pensar que después de

“LA EDUCACIÓN
SENTIMENTAL ES
INTRANSFERIBLE.
Y HAY QUE
CUIDARLA.”



Fuente > Adrian Zajac / Wikipedia Commons

muerto ya no podré oír a Neil Young, a Bowie, a Sonic Youth. Si alguien me garantizara que después de muerto podría seguir consumiendo música, me moría mañana mismo. No voy a negar que, como muchos, siento una enorme curiosidad por saber qué sigue después de que dejamos de respirar. Pero, por otro lado, me entristece tener que despedirme de la música que amo.

DETESTO ACUDIR A BODAS. No porque la felicidad ajena me espante. Por el ridículo momento en que los novios bailan una canción que ambos han escogido. Una práctica que era menos común en mi niñez, pero que ahora se ha popularizado. Se van a arrepentir, pienso de las parejas que han cometido semejante error. Aunque algunos, no sé si por inteligencia o por negligencia, han logrado salir bien airados de su aspaviento. De las pocas veces en que he osado pararme en una boda, los recién casados escogieron bailar después del vals "Bed of Roses" de Bon Jovi. No pues así que chiste, pensé. Par de graciositos, después de que se divorcien ninguno de los dos va a lamentar haberse cancelado para siempre esa pinchísima canción. Seguro que en diez años de separados van a estar carcajeándose de ese cursi arranque.

Hay que entender esto: la música es sagrada. La mayoría de las relaciones no. Cuando uno tiene una relación debería firmar un contrato, siempre. Tu música por un lado y la mía por otro. Podemos compartirla, pero le pertenece a cada quien. Y si un día se rompe la unión cada cual puede marcharse con el inventario intacto. Con el entendido de que sea por el valor mismo de la música y no por nostalgia barata.

Si amas mucho a una persona, regálale objetos. Pueden incluso ser viniles. Pero no le obsequies el amor que sientes por las canciones. Ese amor es tuyo, como suyo el que siente por sus propias melodías. Tampoco es que se trate de ser receloso. Sólo de mantener íntegra la rocola interna. No es egoísmo. No hay nada negativo en ello. La educación sentimental es intransferible. Y hay que cuidarla. Para recurrir a ella siempre que sea necesario sin pagar nada.

Cuando estoy en un bar y una pareja dice "está sonando nuestra canción" siento lástima. Una cosa es enseñarle música a alguien. Y otra que te pongas en una situación en la cual la música te pueda ser arrebatada. Imagínense que un día me ocurra lo mismo que al pobre puqueque que ya no podía escuchar a Dylan porque le recordaba a su ex. Me aventaría de un puente. He escuchado a Dylan miles de horas. Y nunca me he sentido como ese sujeto. Y todo gracias a que no deposito mis sentimientos hacia otra persona en la música. Y tampoco se trata de poner una barrera. Para nada. La onda es que cada uno interiorice las melodías de manera personal. Que cada uno atesore sus propios recuerdos. Y que no estén en riesgo. Que nos acompañen cuando nos vamos a dormir. Y que nos produzcan dulces sueños. ☑